

Felipe de Guevara humanista: «Ostentador de sobrados títulos para ocupar un lugar de privilegio» en la cultura hispana del siglo XVI

JOSÉ MIGUEL COLLANTES TERÁN

CONTEXTO CULTURAL

Cuando, con afán de revisar el contexto cultural de la España del XVI, volvemos la mirada hacia ese siglo, en nuestra mente aparecen, entre otros, en un lugar de privilegio nombres como los del doctor Juan de Vergara, Álvaro Gómez de Castro, Honorato Juan, Ambrosio de Morales, etc., todos ellos considerados por la historiografía posterior, como los más dignos representantes del movimiento humanista que se manifestó en nuestro país en aquel momento. Tras este primer grupo, en general, formado por profesores de universidad y canónigos catedralicios, aunque ocupando un escalón inferior en el citado contexto, personajes pertenecientes a las clases nobiliarias, al funcionariado, o vinculados a la corte, tales como Diego Hurtado de Mendoza, Sancho de Velasco, o Felipe de Guevara, entre otros, conforman lo que la misma historiografía ha calificado como eruditos, diletantes, coleccionistas, aficionados a cuestiones artísticas, etc.; personajes que, en la mayoría de los casos, dejándose influir por la atmósfera humanista creada por los componentes del primer grupo, fueron conscientes del reconocimiento social que sus colecciones de objetos artísticos, numismáticos, etc., les podían proporcionar dado el primer plano que la cultura tuvo, como elemento de poder, a lo largo de todo el siglo y, de modo especial, a partir del reinado de Felipe II.

Cuando en 1923, Sánchez Cantón realizaba un extracto de los que, a su juicio, consideró párrafos más interesantes de los *Comentarios de la Pintura*¹ escritos por

¹ Los *Comentarios de la Pintura*, permanecieron inéditos desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII. La edición príncipe, la llevó a cabo Antonio Ponz, quién añadió al texto original un Prólogo y algunas notas: Felipe de Guevara, *Comentarios de la Pintura*. Madrid, Gerónimo Ortega, hijos de Ibarra y Compañía, 1788.; la segunda, a cargo de Rafael Benet, respetando la edición de Ponz, añadía un Pórtico y notas: Felipe de Guevara, *Comentarios de la Pintura*. Barcelona, Selecciones Bibliófilas, 1948.

don Felipe de Guevara en sus *Fuentes Literarias para la Historia del Arte Español*², elaboraba, en páginas precedentes, una breve biografía en la que, además de agradecer a Allende-Salazar haberle facilitado «las noticias acerca del nacimiento de don Felipe», anunciaba la pronta publicación de un trabajo que éste estaba realizando sobre el mismo personaje. Dicho trabajo vio la luz dos años más tarde en un artículo que, citado una y otra vez por todos aquellos que con posterioridad se han ocupado de la figura del autor de los *Comentarios...*, podemos considerar el estudio biográfico más completo que sobre él se ha escrito³. Tras realizar, lo que podríamos denominar, una biografía lineal del personaje en la que los datos personales se entremezclan con los relativos a su faceta como intelectual⁴, finaliza su artículo calificando la figura de Felipe de Guevara como la de «Amigo y protector de los sabios de su tiempo, tratadista de amplio espíritu, historiador, numismático, arqueólogo, coleccionista de gustos refinados...» y añade, sentenciando: «**OSTENTA TÍTULOS PARA OCUPAR UN LUGAR EN LA HISTORIA DE LA CULTURA IBÉRICA**»⁵. Esta afirmación, que da título al presente trabajo, hace que, considerando los elogios que le dedica previamente, nos preguntemos cuál es ese *lugar* que reclama para él su biógrafo, ¿no será, acaso, la condición de humanista que, como vemos al principio de estas páginas, la historiografía le ha negado? Fuera o no esto lo reclamado en 1925, consideramos que, como consecuencia de las conclusiones obtenidas del estudio de conjunto que, sobre los que podríamos denominar «diversos campos de erudición guevarianos» tratados de modo parcial por diversos autores desde la fecha anteriormente señalada hasta nuestros días, podemos

² Francisco Javier Sánchez Cantón, *Fuentes Literarias para la Historia del Arte Español*. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1923, tom. I, pp. 147-179.

³ Juan Allende-Salazar, «Don Felipe de Guevara, coleccionista y escritor de arte del siglo XVI» en: *Archivo Español de Arte y Arqueología*. Madrid, 1925, vol. I, pp. 189-192.

⁴ Desde el punto de vista personal, lo más destacado es, la alusión a la importante figura de su padre, don Diego de Guevara, claverero de Calatrava: de la cercanía que nuestro personaje mantuvo con el Emperador a lo largo de su vida y de los privilegios que le concedió, así dice que: formó parte del séquito que le acompañó a coronarse como tal a Bolonia; le nombró Caballero de Santiago concediéndole la encomienda de Destriana (León); combatió, en 1535, a su lado en la expedición de Túnez donde demostró su pericia y valor; y por último, que le nombró su Gentilhombre de Boca; igualmente, nos habla de su matrimonio con doña Beatriz de Haro y de los hijos de ambos; de la protección con la que favoreció a Pedro de Esquivel (no Diego como él lo llama) y Ambrosio de Morales, humanistas y maestros de su hijo don Diego; de la correspondencia que mantuvo con Álvaro Gómez de Castro y el doctor Juan de Vergara (al que el autor cambió el nombre por el de Francisco); y por último de su fallecimiento en Madrid en julio de 1563, siendo enterrado en su capilla de San Jerónimo el Real.

Respecto a su faceta intelectual: de la redacción de un «libro» sobre monedas romanas; de la elaboración de un *Discurso en defensa de los Anales de la Corona de Aragón* escritos por Jerónimo de Zurita; de la escritura de unos *Comentarios de la Pintura*, en la que dejó constancia de su ideario estético; y finalmente de su colección numismática y de pinturas, en la que destacaban obras de maestros flamencos, entre ellos El Bosco, Van der Weyden, etc., que en 1570, Felipe II compró a su hijo y viuda.

⁵ J. Allende-Salazar, *op. cit.*, p. 192. Es nuestro el destacar esta frase.

nosotros ahora reclamar ese lugar de privilegio en la cultura del XVI y, por tanto, dejar de ver su figura como la de un diletante, coleccionista, erudito, etc., para considerarle como lo que realmente fue, un humanista⁶.

ALGUNAS APORTACIONES BIOGRÁFICAS

Antes de abordar los diferentes aspectos que conforman su faceta cultural, hemos de decir que, desde el punto de vista biográfico-personal, pocos son los datos novedosos que podemos aportar del mismo modo que lo han sido los proporcionados por los diferentes autores que, con posterioridad al biógrafo mencionado, se acercaron a su figura, quienes fascinados por su atractiva figura cultural, los olvidaron. Entre ellos apuntaremos sólo cinco: En primer lugar, que su padre, don Diego, de quien heredó, además de una exquisita colección de pinturas, un ideario estético muy particular, preocupado por su futuro y formación «hizole yntimar» en la corte de su Bruselas natal⁷, y con tal fin, desde su niñez, asignó a Antón de Arriola, criado suyo, el encargo de protegerle, custodiarle y darle «todo lo q[ue] [h]abía menester a el di[ch]o don Felipe et a la di[ch]a su madre hasta q[ue] la di[ch]a Françisca Esmez se casó»⁸. Arriola fue nombrado, y así se le menciona en la documentación, como *ayo* suyo quizás debido a las constantes ausencias de la ciudad del clavero y *Maître d'Hotel*; como tal ayo, fue el encargado de vigilar su conducta y religiosidad, y quizá de acercarle a las primeras letras⁹.

En 1532, como apunta Redondo, heredó el Señorío de Jonvelle tras la muerte de su tío don Pedro, caballero de Santiago y comendador en dicha orden de Valencia de Ventoso y Benamejí. Privado de dicho señorío, algún tiempo después, por el Rey se convierte en constante reclamo hasta el momento de su muerte¹⁰.

⁶ No llegamos a comprender, en este sentido, porqué Fernando Marías en *El Largo siglo XVI. Los usos artísticos del Renacimiento español*. Madrid, 1989, pp. 306-308, obra que, por todas las razones posibles, consideramos magnífica y fundamental para conocer las manifestaciones artísticas y los planteamientos estéticos que afloraron en nuestro país, a pesar de construir algunas de sus argumentaciones sobre la teoría artística de ese momento tomando como base los *Comentarios de la Pintura*, no le reconoce a su autor más méritos que el de ser «elocuyente», un «entendido en pintura», o un «coleccionista de pintura flamenca».

⁷ Archivo Histórico Nacional (en adelante: A.H.N.): *Órdenes Militares* (en adelante: *OO. MM.*) *Santiago*. Expte. 3668, (s. f.).

⁸ A.H.N., *OO. MM. Santiago*. Expte. 3662, (s. f.).

⁹ El ayo, escribía González Dávila refiriéndose al del príncipe, debía ser «vn traslado de la autoridad del padre, para endereçar, reformar, recoger y corregir el ánimo y pensamientos». Véase: González Dávila, Gil: *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid: corte de los Reyes Católicos de España...*. Madrid, Tomás Iuntí, 1623, p. 321.

¹⁰ Agustín Redondo, *Antonio de Guevara (1480 ?-1545), et l'Espagne de son temps*. Genève (Suiza), p. 115, nota 128.

En tercer lugar señalar que, en el A.H.P.M., con fecha de 29 de noviembre de 1534, se conserva una carta de poder en la cual «... la señora Teresa de Haro da y promete (...) al señor Felipe de Guevara gentilhombre de Su Mag[est]e[ad] en casamiento a la señora doña Beatriz de Haro ...»; por tanto, desde esta fecha y con anterioridad al 24 de marzo 1537, en la que el emperador concede a ambos el privilegio de otorgar mayorazgo, debieron contraer matrimonio, aunque parece más acertado será pensar que lo hicieron después del regreso de don Felipe de Túnez¹¹.

Fue, nuestro personaje, nombrado por el concejo madrileño «procurador vecino» para asistir como su representante a las Cortes de Valladolid de 1555; finalmente, y debido a que algunos caballeros, quizás celosos de rentas, pues las Cortes proporcionaban a los que a ellas acudían pingües beneficios, utilizaron el hecho de que no fuese hijo legítimo, sino natural y por ello manifestaron que «de la orden q[ue] se tuvo en su nombramy[en]to se agravaron»¹², interponiendo para impedir su nombramiento como tal, un pleito en el Consejo Real; a falta de veredicto por la citada institución en la fecha en que se celebraron las Cortes, finalmente, no pudo asistir a ellas¹³.

Murió Guevara poco después de otorgar su último testamento fechado el 11 de julio de 1563, y que localizamos en el A.H.P.M. junto con otros dos anteriores¹⁴. Fue enterrado, como señala Allende-Salazar en San Jerónimo el Real de Madrid, en la *Capilla de los Dolores*, «que es la primera como salimos de la Capilla Mayor a la mano derecha, que hace frente con la de Santa Catalina»¹⁵, y que heredó de su tío Ladrón de Guevara, capellán de su magestad e hijo del Señor de Parádilla¹⁶. A través de ella se construyó la escalera que comunicaba el cuarto Real de Felipe II con la iglesia del monasterio, aunque este debía estar abierto desde tiempos de Carlos V a tenor de la portada plateresca descrita por Ponz, la cual escribe,

¹¹ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (en adelante A.H.P.M.), *Protocolo 33*, f. 186 vº.

¹² Del nombramiento como procurador vecino de la villa de Madrid, tenemos constancia en: Archivo General de Simancas (en adelante. A.G.S.): *Patronato Real. Cortes de Castilla*; A.G.S. Leg. 71-4 (s. f.); *Patronato Real. Cortes de Castilla*. Leg. 71-18 (s. f.). Para su sustitución por Rodrigo de Herrera, véase: A.G.S.: *Patronato Real. Cortes de Castilla*. Leg. 71-35 (s. f.).

¹³ Véase la «Presentación de credenciales» por los Procuradores a las Cortes de Valladolid, que tuvo lugar en el monasterio de San Pablo de dicha ciudad el 3 de mayo de 1555, en: A.G.S.: *Patronato Real. Cortes de Castilla*; A.G.S. Leg. 71-4 (s. f.).

¹⁴ A.H.P.M.: *Protocolo 484*, ff. DXI-DXXII vº. El testamento propiamente dicho lo ocupan los ff. DXI-DXII vº, el resto del documento, ff. DXIII-DXXII vº, contiene el «Mayorazgo de don Felipe de Guevara». En A.G.S.: *Cámara de Castilla (Memoriales)*. Leg. 384-34, se conserva un «Traslado del Mayorazgo de Felipe de Guevara», que aunque portando este nombre, es una copia íntegra del anterior documento, no solo de una de las partes.

Los otros dos testamentos referidos son: A.H.P.M.: *Prot. 21*, ff. 271-273, y A.H.P.M.: *Prot. 107*, ff. 489-492 vº, ó bien ff. 649-652 vº, existe una doble foliación.

¹⁵ A.H.N.: *Clero Secular*. Libro 7487, f. 9 vº.

¹⁶ *Ibidem*, f. 10; véase también: A.H.P.M.: *Protocolos 78 y 255*, ff. 429 Y DXXXVI vº respectivamente.

se componía «de varias figuras, follajes y columnitas, según la escuela de Berruete ...»¹⁷.

Entre lo personal y lo intelectual, existe un aspecto que podemos considerar como fusionador: las relaciones que nuestro personaje estableció a lo largo de su vida con diferentes personajes vinculados al mundo de la cultura. Algunas de ellas fueron apuntadas por su «biógrafo oficial» como las que mantuvo con Ambrosio de Morales o Pedro de Esquivel, maestros de su hijo don Diego, o con Álvaro Gómez de Castro y el doctor Juan de Vergara, adalides del humanismo español y máximos exponentes del foco toledano, con los que mantuvo correspondencia. Por otro lado, Dámaso Alonso, reconstruyendo el círculo de amistades que mantuvo el poeta madrileño Juan Hurtado de Mendoza, incluyó entre ellas a nuestro personaje, relacionando a ambos con personajes vinculados a la Universidad de Alcalá de Henares y a todos ellos con el foco toledano antes mencionado debido a la dependencia que la institución alcalaína tenía con los humanistas de esa ciudad. Así entre otros, menciona a Luis de la Cadena, cancelario de dicha universidad, a Alfonso García Matamoros, catedrático de humanidades en ella, o al Dr. Plasencia, vicario general en la arzobispal audiencia de dicha ciudad¹⁸. A este listado podemos añadir nosotros otra serie de personajes, en todos ellos nos detendremos más adelante al tratar las materias de las que nuestro personaje se ocupó; algunos de ellos son Sancho de Velasco, Lorenzo Suárez de Mendoza o Diego Hurtado de Mendoza entre los pertenecientes al estamento nobiliario; Gonzalo Pérez y Gabriel de Zayas entre los pertenecientes al alto funcionariado; poetas como Juan Merlo o Luis de Santa Cruz; o humanistas como Honorato Juan o Alfonso Oretano.

DIVERSOS CAMPOS DE ERUDICIÓN

Al margen de su faceta como tratadista de arte, por la que goza mayor reconocimiento en la actualidad, don Felipe de Guevara mostró interés por el estudio de distintas materias que podemos denominar sus diversos «campos de erudición»: numismática, arqueología, historia, geografía, poesía, etc. Analizaremos, en la medida de lo posible, su dedicación a cada una de ellas, sus métodos de trabajo, las fuentes de las que bebió para realizar sus investigaciones, etc. Igualmente, llegaremos a la conclusión de que todas ellas se interrelacionan entre sí en el caso de nuestro personaje como más adelante veremos.

En 1901, Menéndez Pelayo, en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, dedicado a los tratadistas del Renacimiento espa-

¹⁷ Aurea de la Morena Bartolomé, «La Iglesia de San Jerónimo el Real de Madrid», en: *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tom. X. Madrid 1974, pp. 60 y 76.

ñol, hablando de Felipe de Guevara, dijo que «no era pintor, sino arqueólogo y numismático, uno de los primeros coleccionistas de monedas y antigüedades romanas y uno de los fundadores de tal estudio en España con Antonio Agustín y Ambrosio de Morales...»¹⁹. Sin embargo, Checa y Morán, considerando a estos dos últimos como los primeros estudiosos que dan rigor a la ciencia arqueológica española en la segunda mitad del siglo XVI, relegan a nuestro Guevara a un segundo plano de simple coleccionista²⁰. A tenor de las expectativas que su, hoy desaparecido, *Tratado de monedas romanas* despertó entre sus contemporáneos, así como por los métodos utilizados por nuestro personaje para el estudio de las monedas, debemos compartir el lugar otorgado por el polígrafo cántabro a nuestro personaje.

Morales, en *Las Antigüedades de España*, aludiendo a los predecesores del gusto por el coleccionismo y estudio numismático en nuestro país, destaca las figuras de don Diego Hurtado de Mendoza y don Felipe de Guevara, de los cuales se considera sucesor. Sin embargo, y a pesar de que muestra su agradecimiento a ambos por la donación que le hicieron de parte de sus colecciones, destaca en Guevara un elemento diferenciador, el hecho de que dejara escrito lo mucho que de ellas sabía²¹. Con este fin reunió Guevara una colección que no destacaba por el número de piezas «aunque es grande», pero sí por «lo raro, diuerso» de ella²²; un lugar importante da el mismo autor a las que llevaban nombres de las ciudades españolas, a las que cataloga como «las más escogidas y diversas que creo en España se han juntado»²³. No las compraba, nuestro personaje, valorando el mate-

¹⁸ Dámaso Alonso, *Dos españoles del Siglo de Oro*. Madrid 1970, p. 62.

¹⁹ F. de Guevara, *op. cit.* (Ed. 1948), p. 21, nota 1 (*Pórtico* de Rafael Benet).

²⁰ Véase: Miguel Morán y Fernando Checa, *El coleccionismo en España. De la Cámara de las Maravillas a la Galería de Pintura*. Madrid, 1985, p. 140.

²¹ Ambrosio de Morales, *Las Antigüedades de España*. Alcalá de Henares 1577, f. 10. Esta obra ha venido siendo datada en 1575, sin embargo, en su fe de erratas aparece como fecha de su publicación la que damos arriba.

²² *Ibid.*

En 1557 la colección de Felipe de Guevara se componía de «hartas» monedas de plata y de metal «mas de seiscientas varias». Véase: Real Academia de la Historia (en adelante R.A.H.), sign: 9/6.002, f. 282 vº: «Papeles varios de Antigüedades» (ms. s. XVIII). «Carta de Felipe de Guevara al Dr. Vergara», fechada en 28 de diciembre de 1555. Allí podemos leer: «Beso las manos a v.m. por las que suias me ofresce que ese es oficio que todos debiamos hacer, y yo el primero servir a v.m. con las mias las quales embiaré yo todas si v.m. recive de ello servicio».

²³ A. de Morales, *Las antigüedades... op. cit.*, ff. 9vº-10.

En: M. Morán y F. Checa, *op. cit.*, p. 141, se atribuyen estas palabras de Ambrosio de Morales a Antonio Agustín. Unas líneas más arriba en este mismo texto, se dice que Diego Hurtado de Mendoza regaló a Antonio Agustín todas las monedas antiguas con los nombres de la ciudades de España, sin embargo, el favorecido fue Morales. Véase: A. de Morales, *Las Antigüedades... op. cit.*, f. 10.

Véase también: R.A.H., sign: 9/6.002, f. 282 vº. «Carta de Felipe de Guevara al Dr. Vergara», 28 diciembre 1555. Dice: «monedas de España he buscado con cuidado he topado colonias, municipios y Pueblos hasta 40, no dexaran de dar a v.m. algun dia tambien su trabajo».

rial del que estaban acuñadas, sino «por tener alguna cosa varia y a propósito de mis estudios, y como sean legibles, todo lo demás es a[c]cesorio, o por mejor decir, no se tiene cuenta con ello»²⁴. Tres son, principalmente, las *cosas varias* que buscaba Guevara en las monedas que intentaba conseguir: las leyendas que tuvieran, las imágenes que apareciesen reflejadas en ellas y, por último, los símbolos que portaran²⁵.

Respecto a lo que podemos denominar metodología de trabajo, además de conformar una variada colección, como ya hemos dicho anteriormente, se valió para sus estudios de pedir algunas prestadas a coleccionistas amigos suyos²⁶, por otro lado, de algunas hizo bien moldes de plomo o de yeso, o bien dibujos que él mismo realizaba²⁷. En algunas ocasiones, para conocer la totalidad de alguna moneda deteriorada, utilizaba dos iguales, que le permitían desvelar el contenido de su totalidad, «este es el estilo de aprovecharse de las monedas porque del todo sanas son bien raras las que se topan» escribía a Gómez de Castro en 1557²⁸.

Estas palabras, demuestran que no se deleitaba mirando la pulcritud con que se habían conservado las monedas, sino con los fines anteriormente apuntados, que vieron su fruto en su mencionado *Tratado de monedas romanas*, escrito para el que contó con la colaboración de su hijo don Diego.

El 31 de enero de 1558, escribía en una de sus cartas dirigidas a Álvaro Gómez a modo de despedida «No alargo más porque estoy con ocupación grande de escribir», ¿qué escribía don Felipe?, creemos que su mencionada obra numismática. Humanistas dedicados al estudio de la historia de la Roma clásica, o autores especializados en temas numismáticos, sirvieron de apoyo documental y bibliográfico para su redacción, entre los historiadores, destacaremos a Biondo, Corradi o Poli-

²⁴ M.^a del C. Vaquero Serrano, *En el entorno del maestro Álvaro Gómez: Pedro del Campo, María de Mendoza y los Guevara*. Ciudad Real 1996, p. 166. (La carta lleva fecha de 27 de junio de 1558).

Esta misma idea apuntan sus palabras en: *Ibid.*, p. 142. (Carta de 26 abril, 1557). hablando de una moneda por la que se muestra interesado dice de ella: «no es moneda que pueda dar particular contento a nadic, sino a quien la lleve por el camino que yo».

²⁵ *Ibid.*, p. 158. (Carta de 2 de mayo de 1558).

²⁶ R.A.H., sign: 9/6.002, f. 282 v^o.: «Papelcs varios de Antigüedades» (ms. s. xviii). «Carta de Felipe de Guevara al Dr. Vergara», fechada en 28 de diciembre de 1555. Escribe: «Beso las manos a v.m. por las que suias me ofresce que ese es oficio que todos debiamos hacer, y yo el primero servir a v.m. con las mias las quales embiaré yo todas si v.m. recibe de ello servicio».

²⁷ Moldes de plomo: M.^a del C. Vaquero Serrano, *op. cit.*, p. 142. (Carta de 26 abril, 1557). Moldes de yeso: *Ibid.* p. 157. (Carta de 2 mayo, 1558). *Ibid.*, p. 136. (Carta fechada el 16 de noviembre de 1556). Dice: «... merced recibiré que vuestra merced después me la preste, porque tengo necesidad de retratalla».

²⁸ Vaquero Serrano, *op. cit.*, p. 142. (Carta de 11 de abril, 1557).

En R.A.H., sign: 9/6.002., f. 283, se lee: «De cesares hasta Domitiano hai esto que v.m. vera en este librillo, esto pario una Academia que se iunto en Roma, Cardenal Masseo, siendo Secretario de Paulo un Garafa Villacorta o Tavera el desaparecido el Zantano, debajo de cuiu nombre salio habiendo prometido declaracion de reversos a tres años que corro la mar y tierra, y al cabo he topado con esto, sirveme de leer monedas raidas, aunque topo algunas que no vieron ellos».

ziano²⁹; entre los segundos a los italianos Strada, Alciato, Aeneas Vico, el alemán Huttich³⁰, ó el francés Budé³¹.

El prestigio que como reconocido numismático gozó en su tiempo, se ratifica con las palabras que Honorato Juan, obispo de Osma, escribía en una misiva a Alfonso Oretano, canónigo de Sevilla y que Ponz publicó en el prólogo de la edición príncipe de los *Comentarios de la Pintura*³²; u otras del doctor Juan de Vergara quien, elogiando el trabajo de Guevara, le escribe al prestarle una moneda: «y si v. m. no tiene otra como ella, sirvase de esa, que de derecho a ella y las demás se deben a quien tan bien las desembuelve»³³.

Igualmente su juicio como experto numismático, fue conocido y reconocido por Felipe II quien, por un lado, en 1555 le pidió que pusiera orden en su colección de monedas que, *amontonadas* en sacos, se conservaban en del Alcázar madrileño; aunque finalmente no lo hizo por no incomodar a quien las custodiaba³⁴. Por otro, cuando, en 1558, el monarca acuñó una medalla conmemorativa y tomó como

²⁹ Biondo Flavii Forliviensis (1392-1463), Sebastiano Corradi (nacido h. 1510) y Angelo Poliziano (1454-1494), autores de: *De Roma Triumphans...* Brescia, Georgius et Paulus Theutonici, 1473-1475.; *Commentarius, in quo M. T. Ciceronis de claris oratoribus liber (...) tum Ciceronis ipsius explicantur.* Florentiae, Laurentio Torrentini, 1552; y *Opera omnia*, Venetiis, Aldi, 1498, respectivamente. Las noticias sobre estos autores están tomadas de: M.^a del Carmen Vaquero Serrano, *op. cit.*, pp. 122, 136 y 156.

³⁰ Jacobo de Mantua Strada (1515-1588), Andrea Alciato (1492-1550), Aeneas Vico (1520-1563 ó 1567), Juan Huttich ó Huttichius (h. 1480-1544), y Guillaume Budé (1467-1540) autores de: *Epitome Thesauri Antiquitatum, hoc est, Imperatorum Romanorum Orientalium et Occidentalium Iconum...* . Lvgdvni, Iacobvm Strada et Thomam Gverinvm, MDLII.: *Tractatus, Orationes, Adnotationes in C. Tacitum, & Emblemata.* Lvgdvni, MDLX.; *Discorsi sopra le medaglie antichi.* Venezia, 1555.; *Collectanea antiquitatum in urbe atque agro Moguntino repertarum.* Maguncia, 1520.; y *De Asse.* 1555. Al igual que en la nota anterior, las noticias sobre éstos, con excepción de Guillaume Budé, se toman de: M.^a del C. Vaquero Serrano, *op. cit.*, pp. 160, 174 y 180.

³¹ R.A.H., sign: 9/6.002, f. 276 v^o. «Carta de Felipe de Guevara al Dr. Vergara canónigo de Toledo». 28 diciembre 1555.

³² Véase: F. de Guevara, *op. cit.* (Ed. 1948), pp. 73-74. (Reproduce el *Prólogo* la edición de Antonio Ponz). Allí se lee: «... Pero vuelvo á las medallas, y digo, que quanto mas han trabajado personas doctas en ilustrarlas con menos provecho que esta clase de erudición merece, (á no ser que lo hayan hecho algunos, cuyas obras no se han publicado hasta ahora) tanto mas digno de alabanza será el estudio de nuestro Guevara; porque sabiendo yo á lo que alcanza su juicio y perspicaz ingenio, para explicar todo lo que pertenece al asunto, espero que en dicho género ha de aprovechar mucho su trabajo (tomado de la mas recóndita literatura, y de toda la mejor antigüedad) no solamente á los estudiosos de bellas artes, sino que servirá en gran manera para entender los lugares oscuros de los antiguos Escritores, y las humanidades mas delicadas, y no será la menor parte de este trabajo su doctrina y elegancia».

³³ R.A.H.: sign: 9/6002, f. 285. «Carta dirigida por el Dr. Vergara a Felipe de Guevara». Toledo, 31 marzo 1556.

³⁴ R.A.H., sign: 9/6.002, ff. 282 v^o-283. «Carta de Felipe de Guevara al Dr. Vergara» 28 diciembre 1555. Allí podemos leer: «... de la Roma libre hasta los Cesares he buscado iconicas de hombres ilustres hallo pocas, y se que andan hartas por el mundo, pensé ver muchas porque el Principe nuestro S[feñ]or tiene entre todas hasta once mil (monedas) que quedaron aquí en el Alcazar, embio a mandar q[ue] me las diesen p[ar]a disponerlas en alguna orden, que estan rebueltas en sacos, puso achaque en el mandato el que las guarda, yo ahorré mucho trabajo por un pequeño placer que fuera tres dias ver variedades».

emblema, un Carro del Sol guiado por Apolo, y el lema *Iam illustravit omnia*, mandó mostrarsela; suponemos que requiriendo su opinión al respecto³⁵.

La Arqueología fue la segunda de las disciplinas por las que nuestro personaje mostró interés, dedicación y algo más que erudición; Al hablar de esta ciencia en el período renacentista, Bianchi Bandinelli, distingue entre dos figuras diferentes que llevan estudios relacionados con esta materia, así en primer lugar aparecen aquellos que denomina *anticuarios* quienes, «sin ningún método y mucho fantasía», fueron «estudiosos de los usos y costumbres, y sobre todo, de la mitografía, y su finalidad [la de sus estudios] era, por un lado interpretar los monumentos figurativos, y por otro, reconstruir los usos y costumbres de los antiguos»; por otro lado aquellos a quienes denomina *filólogos arqueológicos*, estudiosos de la antigüedad clásica a través de los textos antiguos y de los vestigios encontrados, cuyo fin era adecuar los restos encontrados a los que los autores pasados contemplaron en su época y dejaron descritos en sus textos³⁶.

Si tomamos como referencia esta clasificación y atendemos a las palabras que, sobre los estudios numismáticos de Felipe de Guevara, dejó escritas el autor de la relación conservada en la R.A..H., probablemente Ambrosio de Morales, que narra el recibimiento con que la Universidad de Alcalá de Henares acogió a Felipe II en 1556, estaremos ante la labor de un *filólogo arqueológico*; refiriéndose a sus trabajos, dice: «esperamos que sacara muy presto a luz vna obra suya de la interpretación de monedas antiguas, con muy diligente y ingeniosa aueriguacion de las antigüedades, que en ellas se hallan: declarandolas por lugares de muchos buenos lugares que ha leydo», a la labor de un *filólogo arqueológico*, y no de un *anticuario*. Teniendo en cuenta este testimonio, reclamamos la categoría de arqueólogo y padre de esta ciencia en España, para nuestro personaje pues él, en la primera mitad del siglo XVI, estaba realizando el mismo tipo de estudios y utilizando métodos de trabajo similares a los empleados, en la segunda mitad, por Ambrosio de Morales y Antonio Agustín, a quienes la historiografía ha considerado padres de esta ciencia en nuestro país.

Pensamos que, entre otros, tres han podido ser los motivos que han llevado a la historiografía a relegar a Guevara a un segundo plano respecto a Morales y Agustín: en primer lugar el rigor que, han considerado, daban a sus estudios por tener una formación universitaria de la que nuestro personaje carecía; por el hecho de que los escritos de ambos se conservaron y los de nuestro personaje no; y por último, que los intereses que pudieron mover a los tres a realizar sus estudios, son diferentes, mientras ellos se ocuparon en escribir una *Historia Nacional* de nuestro país, Guevara se mostró más interesado por el estudio de las antigüedades en sí mismas y no para

³⁵ M.^a del C. Vaquero Serrano, *op. cit.*, p. 157. (Carta de 2 de mayo de 1558). También: *Ibid.*, nota 562.

³⁶ Ranuccio Bianchi Bandinelli, *Introducción a la Arqueología Clásica como Historia del Arte Antiguo*. Madrid, 1982, pp. 35-36.

reconstruir épocas históricas anteriores a la que vivió. Así pues Guevara, aunando las labores de *anticuario* con las de *arqueólogo filológico*, coleccionó vestigios de la antigüedad —monedas, medallas, piedras, etc.— para tomar de ellos los modelos clásicos griegos y romanos para aplicar a las Bellas Artes³⁷. Muestra de esto último, son las figuras que representaban la *Felicidad* y la *Esperanza*, cuyos modelos tomó de monedas antiguas, y que envió a la Universidad de Alcalá de Henares para que formaran parte del programa iconográfico-visual que dicha institución desplegó para el citado *recibimiento real de 1556*. Sin embargo, este hecho no debe conducirnos a engaño, y no debemos ver la figura de Guevara como nos la presentó Menéndez Pelayo, la de un hombre que «no podía vivir en otro mundo que no fuera el clásico»³⁸; por el contrario, se mostraba partidario de modelos que condujesen a la innovación, así en sus *Comentarios de la Pintura*, se muestra fascinado por las pinturas egipcias o por las que realizaron los indios precolombinos³⁹.

Su faceta arqueológica, no solamente se ciñe a sus estudios numismáticos. En una carta dirigida a Álvaro Gómez de Castro, publicada por Vaquero Serrano, le comenta el estudio que está realizando sobre una piedra así como sus intereses en este campo; aunque interesado, sin duda, en desvelar la inscripción que contenía pues estaba compuesta de letras árabes, desconocidas para él, manifiesta: «... yo trocará saber el betún que [h]a tantos años que dura en húmido por el tesoro que oculta»⁴⁰. Y es que, aunque utilizando el método de la arqueología filológica como en la misma carta podemos ver cuando alude a textos de Plinio, por lo que realmente parece más interesado es, bien por las características de los materiales de que está formada: la dureza de la piedra, o el betún que, adornando la inscripción, se conservó bajo tierra tantos años; o bien, por encontrarle una función, en este caso, mágico-decorativa. Por todo esto, volvemos a insistir en que, el interés arqueológico de Guevara, se encamina más hacia la *Historia del Arte que hacia la Historia de épocas pasadas*, y en la idea de que, además de coleccionista, era un estudioso y gran conocedor de este tipo de materiales: «y quemélo a la candela y dio olor aromático como de grasa y encienso, pero floxamente, como cosa de tantos años debaxo de tierra; ella es cosa rara»⁴¹.

³⁷ R. Bianchi Bandinelli, *op. cit.*, p. 35-36.

³⁸ Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de las Ideas Estéticas en España*. Madrid 1974, tom. I, p. 870.

³⁹ Felipe de Guevara, *op. cit.* (Ed. 1948), pp. 337-341; y pp. 342-343, respectivamente.

Parece ignorar Menéndez Pelayo que Menéndez Pelayo, valora favorablemente la personalidad cultural de Felipe de Guevara, sin embargo, a veces, parece haber leído los *Comentarios de la Pintura* con poco detenimiento, pues ignora por completo aspectos fundamentales como la importancia de El Bosco en la obra guevariana, y por el contrario le lleva a hacer afirmaciones tan radicales como la que arriba recogemos, o a ignorar el mérito que Guevara da a autores contemporáneos suyos como Rafael de Urbino o Miguel Ángel, a los que considera, despiertan a la pintura del largo sueño en el que cayó con anterioridad. También hace hincapié el montañés en el pavor que le produce a Guevara el arte medieval, no reconociendo el valor que da al hispano-musulmán, etc.

⁴⁰ M. C. Vaquero Serrano, *op. cit.*, p. 140. (Carta fechada en Madrid, el 26 de Abril de 1557).

⁴¹ *Ibid.*, p. 141.

No hubiera podido desarrollar, nuestro personaje, sus facetas como numismático y arqueólogo sin tener un profundo conocimiento de la disciplina que habría de servirle como base interpretativa de ambas: la Historia. Volúmenes, bien impresos o bien *trasladados*⁴², íntegros o extractados de autores como Casiodoro, Suetonio, Tácito, Plinio el Viejo, Tito Livio, o Jenofonte entre otros, debieron formar parte de su, para nosotros desconocida ante la falta de un inventario de bienes, selecta biblioteca; más adelante nos ocuparemos de ella.

El respeto que, como juicioso conocedor de las épocas históricas pasadas, había logrado, entre la intelectualidad de su época, se evidencia en el proceso que siguieron, para su publicación, los *Anales de la Corona de Aragón*, obra de Jerónimo de Zurita, y que a continuación veremos con detenimiento⁴³. Escribe Dormer que cuando, en 1562, llegaron a Madrid los dos tomos de la primera parte de *Anales...* de Zurita, se opuso a ellos Lorenzo de Padilla quien, moviéndose por algún «afecto particular» y valiéndose de las «diligencias que le dictó su pasión» interpuso un memorial al rey y habló con sus ministros para convencerles de que desautorizasen esta obra⁴⁴. Enterado Guevara de ello, avisó al cronista aragonés, amigo suyo, de los propósitos de Padilla, sugiriéndole que viniese a Madrid, y que mientras se ocuparía él de su defensa. Esta defensa, la podemos constatar, al menos, en tres ocasiones: la primera ellas, en casa del obispo de Plasencia, donde se opuso «de palabra» a Padilla⁴⁵; buscando el apoyo, por un lado, del Conde de Chinchón y hablándole «con mis [sus] libros en las manos», y por otro, de Gabriel de Zayas para que moviera las piedras que pudiera sobre el asunto⁴⁶; en tercer lugar, haciéndolo de modo oficial, cuando al no comparecer Zurita ante el Consejo de Aragón, remitió su *Defensa de los Anales*, surtiendo tal efecto que quedando el dicho consejo enteramente satisfecho de ella, mandó librar y favorecer los escritos de Zurita⁴⁷.

Esta *Defensa* fue utilizada, de nuevo, y reproducida por Morales cuando, en 1564, Diego de Santa Cruz se volvió a oponer a la publicación de la obra del aragonés; el resultado fue el mismo que en la primera ocasión.

Zayas nos sugiere qué fue lo que motivó a Guevara a defender los *Anales*, así escribe: «porque dize, y muy bien [Guevara], que como todas las cosas de aquel tiempo están aún frescas en la memoria de los hombres, tienen otro gusto que las remotas»⁴⁸. Estas palabras denotan la importancia que Guevara daba al estudio de la

⁴² *Ibid.*, p. 133.

⁴³ Véase: Jerónimo de Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*. Zaragoza, 1974. (9 vols.).

⁴⁴ Diego Joseph Dormer, *Progresos de la Historia en el Reyno de Aragón, y elogios de Gerónimo Zurita, su primer coronista ...*, Zaragoza 1680, p. 124.

⁴⁵ R.A.H., sign: 9/112, ff. 73-73 vº. «Carta de Felipe de Guevara a Jerónimo de Zurita». Madrid, 11 noviembre 1562.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ D. J. Dormer, *op. cit.*, p. 125.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 180.

Historia, tanto la antigua, de la que, a través de su correspondencia, sabemos que era un especialista, como de la reciente; son constantes sus elogios a Florián de Ocampo, del que incluso llegó a tener algún escrito de su propia mano⁴⁹.

Fue además, nuestro personaje, aficionado al estudio de la ciencia geográfica, la cual supone, su cuarto «campo de erudición». En 1559 Felipe II dio la orden a Pedro de Esquivel de proseguir con la «triangulación» o «descripción de España» que había iniciado en 1551 y que, quizás fue encargada por el emperador Carlos, gran aficionado e impulsor del desarrollo de esta ciencia en España. Sobre los trabajos de Esquivel, escribía en sus *Comentarios ...*, dirigidos al Rey Prudente, que: «la descripción de España que V. M. ha mandado hacer, consta cierto no haber palmo de tierra en toda ella que no sea por el Autor vista, andada, o hollada, asegurandose de la verdad de todo (en quanto los instrumentos matemáticos dan lugar) por sus propias manos y ojos»⁵⁰. Los instrumentos a los que alude nuestro autor, Morales nos dice que, fueron invento de Esquivel, quien «fabricolos de madera»⁵¹ y que, tras la muerte del Maestro, fueron entregados a don Diego de Guevara, discípulo suyo e hijo de nuestro personaje, con el fin de que este finalizase el trabajo inacabado de su maestro; por su prematura muerte no lo hizo y, finalmente, los instrumentos del geógrafo pasaron a manos de Juan de Herrera⁵².

Esquivel, «dexo la mayor parte hecha, antes que muriesse, como Su Magestad la tiene en su camara»⁵³, pero no escribió nada a cerca de su trabajo, ni del método seguido en sus investigaciones aunque, según relata Morales, quedó tranquilo de que su labor sería continuada «con habérselo comunicado, y declarado a D. Diego y a su padre, lo tenia por sabido y continuado»⁵⁴; sin embargo, la muerte de ambos, dejó inacabado el proyecto. Don Diego debía conocer el trabajo de Esquivel desde muy temprana edad, era discípulo suyo desde su infancia, sin embargo, a Felipe de Guevara, según narra Morales, el maestro se los comunicó «luego que él cayó en ello»⁵⁵. El interés y conocimiento que, para fundamentar sus estudios de arqueólogo y numismático, había desarrollado nuestro personaje en el plano de la Geografía *teórica*, evidenciado en sus cartas, a través de textos de Estrabón, Plinio, Tito Livio, etc., y de las descripciones que de algunos lugares peninsulares hacían estos en sus obras, se vienen a completar con este conocimiento práctico de la *Geografía esquiveliana*.

⁴⁹ Véase: M.ª del C. Vaquero Serrano, *op. cit.*, pp. 173 y 187.; Véase también: R.A.H., sign: 9/112, ff. 73-73 vº. «Carta de Felipe de Guevara a Jerónimo de Zurita». Madrid, 11 noviembre 1562.

⁵⁰ F. de Guevara, *op. cit.* (Ed. 1948), p. 325.

⁵¹ A. de Morales, *Las Antigüedades... op. cit.*, f. 4vº.

⁵² R. L. Kagan, «Felipe II y los Geógrafos», en: *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas Españolas de Anton van den Wyngaerde*. Madrid 1986, p. 46.

⁵³ A. de Morales, *Las Antigüedades... op. cit.*, f. 4vº.

⁵⁴ A. de Morales, *Opúsculos Castellanos*. Madrid 1793, vol. II, pp. 88-89.

⁵⁵ A. de Morales, *Las Antigüedades... op. cit.*, f. 5.

En relación con el segundo de los proyectos geográficos que la historiografía ha venido atribuyendo a Felipe II, para nosotros el primero pues el trabajo de Esquivel ya estaba en marcha cuando el monarca lo impulsó, el encargo a Anton van den Wyngaerde de las representaciones en dibujos coloreados de las principales ciudades de España, la intervención y responsabilidad de Felipe de Guevara fue mayor y más evidente, Kagan le llega a hacer corresponsable del proyecto⁵⁶. En sus *Comentarios de la Pintura* sugiere su autor al rey que, a imitación de César Augusto y para mayor gloria suya, mandara «pintar la descripción de España que con orden y costa de V. M. el Maestro Esquivel, Matemático insigne trae ya al cabo»⁵⁷. No pide Guevara, al monarca, que exponga los mapas realizados por Esquivel, a los que como hemos dicho elogia por su precisión, pide que un artista levante «symetrias y perspectivas»⁵⁸, es decir, que hiciera una especie de paisajismo documentado a través de los trabajos de Esquivel⁵⁹. Aunque no podemos asegurar que el rey no lo tuviera previsto, parecen definitivas las palabras de Guevara para llegar al ánimo del monarca, quien en 1561, llama a van den Wyngaerde para realizar la labor sugerida por nuestro personaje, como expone Haverkemp-Begemann⁶⁰. Incluso en la representación de la vista de Madrid, resulta sorprendente que junto a los nombres de las principales iglesias y conventos, aparezca escrita la «plas Gavara»(sic.), que nos sitúa la casa con torre que nuestro personaje tenía en las cercanías del Alcázar madrileño⁶¹.

La importancia concedida por Felipe de Guevara a la Geografía y la influencia que pudo tener en el gusto decorativo de Felipe II, se manifiesta, como señala Falomir Faus, cuando el monarca al ordenar la decoración del Palacio del Pardo, plantea en ella un conjunto de retratos y corografías, siguiendo posiblemente la idea propuesta por nuestro personaje en sus *Comentarios*⁶².

Refiriéndose a Felipe de Guevara, Jerónimo de Quintana dijo que, había escrito «algunas cosas en prosa y en metro castellano en que hizo demostración de su

⁵⁶ R. L. Kagan, *op. cit.*, p. 45.

⁵⁷ F. de Guevara, *op. cit.* (Ed. 1948), p. 323.

⁵⁸ F. Checa Cremades, *Felipe II. Mecenas de las Artes*. Madrid 1992, p. 385. Estas palabras, *simetría y perspectiva* son las que utiliza Juan Bautista Gesio, en carta dirigida a Felipe II, geógrafo italiano, que trabajó para este monarca, para caracterizar su modo de trabajo cosmográfico de su descripción del Perú.

⁵⁹ El primer autor que relacionó los trabajos de Esquivel con la obra de Anton van den Wyngaerde, fue Sánchez Cantón, véanse: F. J. Sánchez Cantón, *Los Pintores de Cámara de los Reyes de España*. Madrid 1916, pp. 37-38; también: Idem: *Fuentes Literarias... op. cit.*, tom. I, p. 175.

⁶⁰ E. Haverkemp-Begemann, «Las vistas de España de Anton van den Wyngaerde», en: *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas Españolas de Anton van den Wyngaerde*. Madrid 1986. p. 63.

⁶¹ Véase: R. L. Kagan (dir.), *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas Españolas de Anton van den Wyngaerde*. Madrid 1986, p. 140. (Dibujo preparatorio de la Vista de Madrid: Pluma y tinta sepia sobre lápiz negro, 365 x 1252 mm. Conservado en: Ms. Min. 41 de la National-Bibliothek, Viena 78).

⁶² Miguel Falomir Faus, «Imágenes de poder y evocaciones de la memoria. Usos y funciones del retrato en la corte de Felipe II», en: *Felipe II. Un monarca y su época. Un príncipe del Renacimiento*. Madrid. Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999. pp. 219. (Catálogo de la Exposición: Felipe II. Un Príncipe del Renacimiento. Museo del Prado, octubre 1998-enero 1999).

ingenio, talento y erudición»⁶³. Prosa castellana y erudición, las podemos asociar a su labor como «tratadista de amplio espíritu» a la cual aludía Allende-Salazar. En este sentido, sabemos que escribió una obra numismática que quedó inédita y que, aún hoy desconocida para nosotros, debía tener un título parecido al de *Tratado de monedas romanas*. La primera parte de esta obra, cuyo proyecto inicial constaba al menos dos, debió escribirla alrededor de 1558 con la ayuda de su hijo don Diego; de la segunda y sucesivas —en el caso que fueran más de dos—, no tenemos constancia de que finalmente se escribiera⁶⁴. Su segundo trabajo como tratadista que, escrito en 1560 y dedicado a Felipe II, lleva por título los *Comentarios de la Pintura* y en él despliega su ideario estético que, entre otras novedades, quizás por su origen borgoñón, hace posible la convivencia de los modelos tomados de la antigüedad clásica con el mundo de la pintura flamenca, alegórica y fantástica; así se muestra admirador de las obras de Rafael de Urbino o Miguel Ángel y, del mismo modo y sin conflicto alguno, de Rogier Van der Weyden o de El Bosco⁶⁵. A esta primera categoría de teórico en lengua castellana, pertenece su mencionada *Defensa de los Anales de Zurita*⁶⁶.

De su metro castellano, y su talento e ingenio para componerlo, contamos con un solo ejemplo que dio a conocer Dámaso Alonso, quien estudiando la figura del poeta madrileño Juan Hurtado de Mendoza, descubrió que en los preliminares de una obra suya, *El Buen Plazer Trovado...*, recogía un soneto compuesto por nuestro personaje en el que elogiaba la obra en que se contenía y al autor de la misma⁶⁷. Esta diferenciación entre erudición y talento e ingenio, nos sirve además para distinguir las que fueron sus ocupaciones de sus aficiones; estas últimas contribuyen a adornar más aun su personalidad cultural, pero distan en el plano cualitativo, como mero aficionado a ellas, de las primeras.

Igualmente, fue aficionado a escribir epitafios e inscripciones en latín, los cuales, sometía siempre al juicio y corrección de su amigo Álvar Gómez, sabedor como era de sus propias limitaciones en esta lengua que aprendió en edad madura⁶⁸.

⁶³ Jerónimo de Quintana, *Historia de la Antigüedad, nobleza y grandeza de la Villa de Madrid*. Madrid 1945. (Edición facsímil de la de 1629), p. 492.

⁶⁴ En sus *Comentarios de la Pintura*, hablando de los precios de las obras de arte en la Antigüedad, hace alusión a un: «primer libro que tengo escrito de monedas Romanas», Véase: F. de Guevara, *op. cit.* (Ed. 1948), p. 352.

A través de una carta que dirige a Gómez de Castro en el año arriba señalado, antes de su despedida, le dice: «No alargo más porque estoy con ocupación grande de escrevir»; suponemos que estaba escribiendo su tratado numismático. Véase: M.^a del C. Vaquero Serrano, *op. cit.*, p. 147.

⁶⁵ Véase nota I.

⁶⁶ Véase p. 14.

⁶⁷ D. Alonso, *op. cit.* p. 22.

Véase además: Juan Hurtado de Mendoza, *El Buen Plazer trovado en treze discantes de quarta rima Castellana según imitación de trobas francesas...* Alcalá de Henares 1550.

⁶⁸ R.A.H., sign: 3/2657. *Las fiestas con que la Vniversidad de Alcalá de Henares alço los pendones por el Rey don Phelipe nuestro Señor*. Alcalá de Henares, impreso en Casa de Juan de Brocar, 1556, f. C2 v.^o.

Conservamos hoy algunas muestras de estos textos, tanto de carácter público como privado. Entre los primeros, incluiremos las inscripciones que, en 1556, con motivo del recibimiento que la Universidad de Alcalá de Henares brindó al nuevo rey, Felipe II, formaron parte del programa iconográfico⁶⁹. También, aquellas que en 1558 y como homenaje al Emperador, se expusieron en las exequias que el citado centro universitario le rindió; le dedicó además un panegírico que no llegó a exponerse en los festejos⁷⁰. De público también podemos catalogar el epitafio que, en honor de su amigo el Dr. Vergara, fallecido en 1552, escribió y que fue publicado, de modo parcial por Gómez de Castro en su obra *Edylla*⁷¹.

Carácter privado tuvieron, sin embargo, un epitafio que dedicó a la *madre de los Castros*⁷², así como algunas inscripciones escritas con el fin de acompañar a algunas obras de arte que tenía en su estudio. De ellas solamente conservamos dos ejemplos, que con el fin de ponerlas «en un friso de la tabla como narración de la historia verdadera», colgaban en su casa al lado de dos obras, una que representaba un *Paisaje* y otra titulada *Una tormenta de la mar*, obras ambas de Joachin Patinir⁷³. Esta costumbre de escribir textos que acompañen a las imágenes esclareciéndolas, al modo que lo hace nuestro personaje, y en los cuales se aúnan el concepto de la mimesis aristotélica (o imitación selectiva de natura) y el tópico horaciano del «Ut pictura poesis», constituye «una de las cuestiones claves de la estética del Cinquecento» según afirma Checa Cremades⁷⁴. Y aunque la visión aristotélica de imitación ideal de la realidad, parece chocar, frontalmente, con la intención horaciana de instruir deleitando, se convirtió en un axioma para los críticos de esta época debido a que venía a justificar la razón de ser de algunas obras de carácter profano que podían mover el espíritu a las pasiones⁷⁵.

Además de la escritura, fue aficionado al dibujo o la pintura, algo que apuntaba Ceán Bermúdez y que ha sido negado, una y otra vez, por los diversos autores que han ido abordando su figura⁷⁶; los «retratos» que de algunas monedas realizó, así

⁶⁹ *Ibid.*; también: Isabel Alaústré Campo, *Estudio de las fiestas celebradas en Alcalá de Henares*. Madrid 1988, p. 102.

⁷⁰ F. Checa Cremades, «Un programa imperialista: el túmulo erigido en Alcalá de Henares en memoria de Carlos V», en: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. LXXXII, Madrid 1979, pp. 369-379.

⁷¹ M.^a del C. Vaquero Serrano, *op. cit.*, p. 145. En las pp. 200-202, reproduce el epitafio de Felipe de Guevara dedicado al Dr. Vergara. Sin embargo, en la Biblioteca Nacional con signatura Mss. 7896, se conserva una obra titulada «Apuntamientos misceláneos», escrita por Álar Gómez de Castro, en cuyos ff. 445-445 vº, y ff. 582-582 vº, aparece reproducido este mismo epitafio, siendo en estos últimos folios su extensión mayor.

⁷² *Ibid.* f. 363.

⁷³ Véase M.^a del C. Vaquero Serrano, *op. cit.*, pp. 131 y 168.

⁷⁴ F. Checa Cremades, «Un programa imperialista ...» *op. cit.*, p. 371.

⁷⁵ Rensselaer W. Lee, *Ut pictura poesis. La teoría humanística de la pintura*. Madrid, 1982. p. 59.

⁷⁶ Agustín Ceán Bermúdez, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. Madrid 1965. (6 vols.), vol. II, p. 237. (Edición facsímil de la de 1850).

como la representación de las figuras de *La Felicidad* y *La Esperanza*, anteriormente mencionadas, enviadas para integrarse en el programa festivo que en 1556 realizó la Universidad de Alcalá, así lo evidencian.

Dejando a un lado otra afición suya, por todos conocida, la de coleccionar medallas, antes aludida, u obras pictóricas, entre las que destacan las de carácter flamenco, debía poseer además una importante colección de volúmenes en su biblioteca, la cual, teniendo en cuenta los autores a los que alude en sus obras y su correspondencia, debía contener volúmenes, sino impresos, manuscritos por él mismo, como ya dijimos, de diversas materias, entre las que destacan, además de las ya citadas numismáticas e históricas, entre otras, obras de carácter filosófico, poético y literario, jurídico o de contenido moral, médicas, geográficas o de contenido artístico. Las materias que la debieron conformar, así como los autores de las obras en ella contenidas, unos ochenta distintos hemos podido constatar, apuntan el carácter humanista de la misma y, por tanto, de su propietario.

Por todo lo anteriormente expuesto, quisiéramos reclamar para don Felipe de Guevara el reconocimiento de sus méritos y la calificación, hasta ahora negada, de ser uno de los primeros humanistas españoles en lo que a la Historia del Arte se refiere, y creemos que, por todo ello además, se le debe incluir en la misma categoría intelectual-cultural que a otros personajes de la época se les da en la actualidad, pues desdeñando para siempre su faceta de diletante, hemos de ver en él a un investigador teórico-práctico del mundo antiguo, aunque abierto a toda novedad que, conforme al decoro y orden establecido por los cánones que regían la pintura de su tiempo, consiguió lograr el reconocimiento y respeto de muchos de los intelectuales de su época, y que la historiografía posterior, injustamente, ha sumido en el más profundo de los olvidos⁷⁷.

Niegan la afición pictórica de don Felipe de Guevara, entre otros: Menéndez Pelayo, véase: F. de Guevara, *op. cit.* (Ed. 1948), p. 21. (*Pórtico* de Rafael Benet) y J. Allende Salazar, *op. cit.*, p. 192, nota 1.

⁷⁷ A los numerosos y ya consabidos elogios de Ambrosio de Morales, de Fernández de Oviedo, debemos añadir, entre otros, los de personajes tan relevantes, tales como Gómez de Castro, quien le dedica el calificativo de «studiosissimus», véase: A. Gómez de Castro, *ms. cit.*, f. 582. También Honorato Juan admiró sus estudios y trabajos, en este caso numismáticos, diciendo: «tanto mas digno de alabanza será el estudio de nuestro Guevara; porque sabiendo yo á lo que alcanza su juicio y perspicaz ingenio, para explicar todo lo que pertenece al asunto, espero que en dicho género ha de aprovechar mucho su trabajo (tomado de la mas recóndita literatura, y de toda la mejor antigüedad) no solamente á los estudiosos de bellas artes, sino que servirá en gran manera para entender los lugares oscuros de los antiguos Escritores, y las humanidades mas delicadas, y no será la menor parte de este trabajo su doctrina y elegancia», véase: F. de Guevara, *op. cit.* (Ed. 1948), p. 73-74. (*Prólogo* de Antonio Ponz).